



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11199

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 4 DE MARZO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.
Sueros.—Normal, antidiabético, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Chéron.
Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO MURALLA DEL MAR, 83 CARTAGENA

Teléfono número 30. Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

LOS PRISIONEROS

Triste situación la que atraviesan los españoles que en hora aciaga tuvieron la desgracia de caer en manos de los rebeldes filipinos. Ni las gestiones hechas por el gobierno ni las llevadas á efecto por corporaciones y particulares, para devolverlos á la libertad y á la patria, han dado fruto alguno

Cuando las comisiones americana y española discutían en París las condiciones del tratado de paz, abrigábamos la esperanza de que á su terminación quedarían en libertad los prisioneros; pero surgió la protesta tagala contra el ansia de dominio de los yanquis y la influencia de éstos quedó deshecha, resultando ilusoria la esperanza que teníamos en que, por su mediación, lograría España lo que constituye desde hace muchos meses su principal deseo: ver libres del martirio que sufren á aquéllos de sus hijos que en aras del honor

nacional y de la integridad de la patria derramaron su sangre.

La desgracia se ha cebado en esos infelices. Las gestiones hechas para mejorar su suerte no dan resultado. El general Ríos hace esfuerzos laudables para llevar á término la humanitaria empresa y tropieza á cada momento con obstáculos que impiden su trabajo, cuando no lo esterilizan.

Se recurre al dinero y la oferta se estrella contra la ambición insaciable de los cabecillas, que piden cantidades fabulosas y auxilios materiales que no podemos dar

Y el tiempo transcurre, el estado de prisión se prolonga, la repatriación continúa y pronto tendrá término. ¿Quién proseguirá entonces la labor que lleva entre manos el general Ríos? ¿Quién será el mediador entre España y sus antiguos súbditos para alcanzar el rescate de los que no han dejado de serlo?

Creíamos cosa fácil la libertad de nuestros compatriotas y el tiem-

po se ha encargado de probarnos que ofrece el asunto dificultades grandes. Ante ellas, se va desvaneciendo la esperanza que nos hicieron concebir los últimos telegramas de Manila que de ese asunto hablaban.

Sin embargo, no creemos que estén cerrados todos los caminos para lograr lo que queremos y esperamos que el gobierno los aproveche todos.

Lo exigen de consuno el deber y el decoro.



Luis Vives.

4 de Marzo

Si á España corresponde la gloria de haber sido la cuna del ilustre polígrafo valenciano Juan Luis Vives del Verger,

ó Luis Vives, como vulgarmente se le llama, sobre Inglaterra pesa la responsabilidad de haber amargado sus últimos días, no obstante ser ella la que más provecho sacó del saber de tan gran maestro, el más meritorio de los cuatro que

Gregorio Mayans califica de restauradores de las ciencias en España, «por haber sido el primero que supo hermanar la enseñanza de una piedad sólida y escogida».

Con decir que nunca dejó de la mano los libros de estudio, ni la pluma con que escribió las obras que han sido y son fuentes inagotables de saber, y que á pesar de ello vió transcurrir los últimos años de su preciosa vida en medio de espantosa miseria y de sin número de amarguras y dolores, llegando al extremo de verse obligado á trabajar hasta en sus últimos días para procurarse

alimentos, el lector se formará idea de lo que fué tan glorioso hijo de España y de los tormentos que le torturaron en el período de su existencia en que todo debían haber sido dichas y venturas para él.

En Valencia, población en que vió la luz primera, el 5 de Marzo de 1492, estudió Vives gramática, griego y derecho, trasladándose á París para continuarlos, y al poco tiempo á Brujas, donde tuvo por maestro al gran Erasmo y donde comenzó á cobrar fama por sus escritos y también por sus buenas aptitudes para la enseñanza, cosa que le valió verse solicitado por varias Universidades para desempeñar cátedras, eligiendo él la de Lovaina entre las que le ofrecieron.

En Lovaina escribió, entre otras notabilísimas obras, la titulada «Contra los malos dialécticos», y revisó y comentó los libros «de la Ciudad de Dios», de San Agustín, trabajo dedicado á Enrique VIII de Inglaterra y que fué prohibido por la Inquisición, aunque después, por gestiones de varios prelados, se le levantó la censura.

Tantolegó á influir en dicho monarca el talento de Vives, que le hizo ir á su corte para que se encargara de educar á su hija María. Cuando Enrique VIII se propuso anular su matrimonio con Catalina de Aragón, Vives desaprobó tal propósito, costándole su conducta verse acusado de enemigo del rey y encerrado en inmundo calabozo durante seis semanas. Al recobrar la libertad marchó á Brujas, y en esta población, lleno de achaques y viéndose obligado á trabajar constantemente para mantenerse, vivió hasta que un ataque de gota le llevó al sepulcro el 6 de Mayo de 1540.

Hernando de Accevedo.

(Prohibida la reproducción.)

LA CIENCIA AMENA

LA DURACION DE LA VIDA

Una de las cuestiones más interesantes de cuantas puede tratar la ciencia es indudablemente la que concierne á la longevidad del hombre.

Un célebre médico, interrogado acer-

ca de la edad que podía alcanzar el hombre, dijo que el hombre no muere, sino que se mata. Con esta forma hipérbolica quería expresar que el hombre viviría mucho más de lo que suele suceder si observara escrupulosamente las reglas de la higiene.

Y efectivamente, es un hecho comprobado el que, gracias á la higiene, en nuestros tiempos la vida humana es diez años más larga que en los siglos anteriores. Actualmente, por término medio, la vida humana dura 59 años, pero como hay que descontar la mortandad de los niños que por el sola asciende á 40 por 100 de la general, es claro que para los adultos se obtiene una duración media mucho mayor que la antes indicada.

Hay fundadas esperanzas de que con los progresos siempre mayores de la medicina y la higiene esté cerca el día en que podrá decirse que la duración media de la vida humana es de cien años.

Flourens, que escribió un célebre libro acerca de la longevidad, pretendió que la duración normal de la vida humana es de cien años. Apoyaba esta afirmación en la teoría de que la vida debía durar cinco veces el tiempo que el hombre emplea en ser adulto. Según él, la edad adulta se alcanza cuando las piezas articulares de los grandes huesos están completamente soldadas con la parte restante de los huesos, es decir, aproximadamente á los 20 años.

Esa teoría ha resultado ya numerosas controversias, justificadas en cuanto la completa conexión de los diversos huesos del cuerpo humano, se verifica en edades muy diferentes. Mientras, por ejemplo, se efectúa en el cábuto y el izquión, á la edad de 20 años, no se termina antes de los 25 ó 26 en la clavícula y las vértebras. Carlos de Birdenben hijo en la edad de 28 años la sutura completa del esternón; y solo á los 30 años se efectúa la de los huesos sacro y coxis, pretendiendo que el esqueleto humano no está definitivamente desarrollado antes de los 35 ó 40 años.

Ahi queda un campo importante para la exploración radiográfica, es decir, por medio de los rayos X.

Ni la afirmación de Flourens de que el hombre debe vivir cinco veces el tiempo que ha empleado en desarrollarse, ni la de Buffon de que la vida nor-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 750

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 751

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 754

—¿Quién ha salido de aquí hace tres cuartos de hora.

—¡Ta, ta, ta! ha salido el sacristan, que venía de ver á la planchadora, y por cierto que han armado un escándalo de los buenos: ha salido la tía Zarza, que vinieron á llamarla para un aprieto de la taberna de la esquina; ha salido el alguacil, despues de darle una paliza á su mujer, aunque dicen malas lenguas que no es su mujer, sino mujer de otro; ha salido el galgo de la tía Garduña...

—No, no, tío Ciriaco; yo hablo de personas que no acostumbbran á salir por aquí: de personas principales.

—¡Ah, sí una señora (muy hermosa; y digo que era hermosa, porque se la engañó el manto en un olavo de mi banquillo y la vi el rostro, que sino, no se lo veo, porque venía muy rebozada, y era rubia, y niña: anjel.

—¿De qué era el manto, tío Ciriaco?
—De rica sarga negra, tía Cereza.
—¿Y el vestido?
—De damasco azul, que valía un caudal.
—¿Y quién la acompañaba?
—Un hombre como de cincuenta años.
—¿Y se fueron?
—¿Pues qué habían de hacer? Echaron por la calle arriba.

—Veis, señor, como esa dama no está en la casa? dijo la tía Cereza á Mr. de la Chaumiere.

—Bien, bueno, dijo este de muy mal talante: vamos

—¿Y qué he ganado yo con tanta pregunta y tanta respuesta? dijo el zapatero, á quien dió en las narices algo que olía á enredo.

Mr. de la Chaumiere echó un ducado en el banquillo, y emprendió la marcha hacia el otro patio de la casa.

—Vivais mil años, señor, dijo el tío Ciriaco, y que todo se remedie y salga como vos querais: yo no sé como hay quien se case: apostaré á que aquella niña es la señora esposa de este señor.

XVI

Mr. de la Chaumiere llegó junto á Marcos Calderon, y le dijo:

—Seguidme.
Y echó á andar.
Marcos Calderon le siguió maquinalmente. Cuando estuvieron en la calle, Mr. de la Chaumiere le dijo:

—Vos sabéis sin duda adonde ha ido Ursula.
—¿Qué sé yo adonde ha ido esa ingrata, esa cruel

ta que se había ido con el buen mozo, nada había dado que decir en la vecindad.

—Pues señor, dijo Marcos Calderon, bajando desalentado las escaleras: ó vuelve, ó no vuelve: indudablemente ha de suceder una de estas dos cosas: si vuelve, nos veremos las caras; yo la haré conocer que no es prudente burlarse de un bachiller como yo; y en cuanto á avisar á Mr. de la Chaumiere, será lo que sea un asustre: si no vuelve, avisaré á alguna persona por los muebles, porque ella no es mujer que deje perder su hacienda: al que vuelga le preguntaré: pero no, porque al que se le pregunta, si no se le paga no responde; y yo, no tengo ni un maravedí segoviano partido por la mitad; en fin, me esconderé en lo profundo del saguán de enfrente, y en cuanto venga alguien, y salga con muebles le seguiré y ya veremos.

Marcos Calderon puso en ejecución su pensamiento, embozándose en un oscuro soportal, desde cuyo fondo se veía el saguán de la casa de vecindad, y al fondo del patio la cerrada puerta del cuarto abandonado por Ursula.